



F3001
G6

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD.—QUEDA HE-
CHO EL DEPÓSITO QUE
MARCA LA LEY.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Madrid, 1914. - Est. tip. de la Soc. Edit. de Esp., Duque de Alba, 4.

83488

À ENRIQUE GARCÍA VELLOSO

¿Se acuerda usted, mi muy querido amigo, de la noche en que nació la primera de estas páginas?... Estábamos en nuestra casa de "La Nación", en el severo y hospitalario despacho del director. Sentado en una butaca, sonreía, cual un esfinge, Su Excelencia nuestro gran Murature. Enfrente de él, recostado en un sofá, soñaba, comiéndose un lápiz, el delicioso Mariano de Vedia. Muy serio, muy serio, Jorge Mitre parecía absorbido en la lectura de un manuscrito. Usted y yo, en un rincón, hablábamos, con entusiasmos paganos, de las mujeres adorables que acabábamos de ver en los palcos de un teatro.

De pronto, levantando la vista y sonriendo con su sonrisa que le ilumina todo el ros-

tro, nuestro director exclamó, volviéndose hacia mí:

— ¿Por qué no hace usted una crónica con eso que está diciendo?

Dos horas después iba á la imprenta uno de los capítulos de este libro.

Y como el que hace un cesto...

Dios y usted, no obstante, saben que yo no había ido á Buenos Aires para escribir. Al contrario... Si había ido para algo era para descansar, para pasearme, para vivir tranquilamente, durante un mes, como un rentista. ¡Hay ya tantos libros sobre la Argentina!... ¡Y son tan serios, tan documentados, los tales libros!...

— ¡Qué voy á decir yo que no esté ya dicho! — creo que le contesté á usted cuando, gentil y amistosamente, me habló de hacer toda una serie de artículos.

Pero luego, reflexionando, pensé que sí había aún algo que decir, ó, por lo menos, aun había que decir ciertas cosas de un modo que los Huret, los Clemenceau, los Baudin y demás publicistas graves no han empleado en sus libros. Y pensé también que ese "algo", un algo en apariencia frívolo, en el fondo transcendental, tal vez yo

podía escribirlo mejor que mis predecesores, no por tener más talento que ellos, no, sino porque mi alma siente la gracia de ciertas ciudades con una intensidad que los grandes ministros y los grandes periodistas desdeñan.

Desde entonces comencé á escribir, casi día por día, mis sensaciones y mis visiones. Los capítulos de este libro son treinta días vividos, usted lo sabe, con entusiasmo, con sorpresa y con sinceridad.

Recíbalos, querido García Velloso, como un recuerdo nostálgico de nuestros largos paseos por Buenos Aires, y no dé gran importancia á los errores psicológicos que contienen... ¡Es tan difícil no equivocarse hablando del alma de un pueblo!... De lo que se trata es de equivocarse de buena fe.

Su amigo y admirador,

E. G. C.

Septiembre de 1914.